

EDITORIAL

Por más que pese a muchos, ARCA sigue siendo un Radio Club con la entidad y personalidad que su Directiva y algunos socios han ido formando como si de Goya, Murillo o Velázquez frente a sus lienzos se tratase, y que por más elementos internos o agentes externos que intentan perturbar la soberana obra siempre encuentra una muralla fuerte y sobria donde chocar, ARCA, su directiva, sus socios efectivos, y sus muchos amigos que sin ser de ARCA la defienden a capa y espada.

Son muchas las murallas que protegen y defienden a esta humilde pero sobria organización desde sus primeros comienzos en aquel famoso maratón PRO-ARCA, el 8 y 9 de agosto del año 1.987 desde La Muela de Alarilla, donde se dió a conocer la futura Asociación Radio Club Alcarreño a todo el colectivo que contactó.

Desde entonces, muchos fueron los detractores, pero siempre, menos y más débiles que sus murallas que con el tiempo han adquirido solidez, merced al mortero (filosofía de ARCA) y sus robustas piedras (personas vinculadas de una u otra forma) que puestas cada una en su sitio han formado una coraza inquebrantable en la que cada día se refuerza más y más.

Convencidos de esto, todas y cada una de las personas que colaboran con esta entidad, incluyendo aquí a cuantas empresas han puesto en nosotros su confianza, nos hacemos poseedores de todas las virtuosas armas de lucha, paciencia, confianza, madurez, templanza, astucia, psicología, filosofía, diplomacia y cuantas permitan la inteligencia de la muralla de contingente humano, que ahora, los que están, están más unidos que nunca y esto no quiere decir que los que estuvieran antes no estuvieran unidos, que también lo estaban, y al mismo nivel cualitativo, pero ahora hay un nivel cuantitativo notablemente superior y eso se aprecia en cada una de las actividades que en lo que va de año se van desarrollando.

En suma, que si en los comienzos y con la inexperiencia salvamos todos los escollos y trabas que se nos plantearon, ahora con el paso de los años y con la carrera dominada, salvaremos, o intentaremos salvar, cualquier ataque por difícil que se presente sin parar a pensar quien pueda ser quien lo provoque, interno o externo.

Nos queda mucho por hacer y eso, como es lógico, plantea facetas positivas y negativas y esta es precisamente la lucha que nos espera, con la gran ventaja de que el factor sorpresa en todo momento está superado por el hecho de tenerlo presente en cada instante de nuestro trabajo cotidiano.

